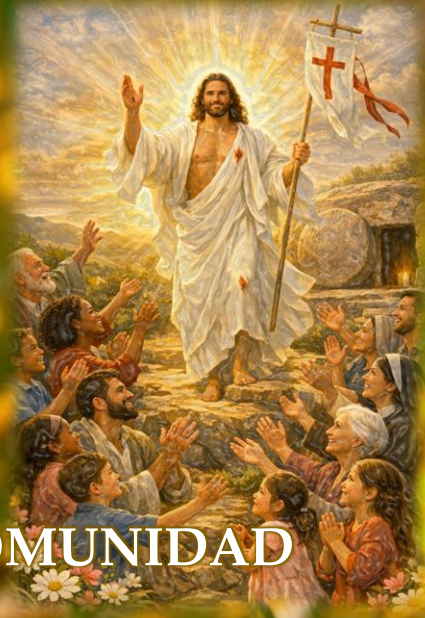




MISIONEROS DE LA CONSOLATA

El Superior General



EL RESUCITADO RECREA LA COMUNIDAD

*"La comunidad es el primer lugar donde el Resucitado se hace presente"
(Vita Consecrata, 42).*

*"La motivación de nuestro estar juntos es Cristo, Él está en el centro de toda comunidad que, en su naturaleza multicultural, se convierte en un lugar de fraternidad, testimonio, bienvenida y hospitalidad"
(XIII Capítulo General, 78)*

Queridos hermanos y hermanas de la familia Consolata, parientes, amigos, benefactores y todas las personas de buena voluntad, al amanecer del primer día de la semana, cuando la noche aún no ha sido completamente vencida y el silencio parece contener la respiración, algunas mujeres caminan hacia una tumba. Traen consigo aromas, lágrimas, interrogantes. No saben que están a punto de convertirse en las primeras que darán testimonio de una Vida que comienza de nuevo. La Pascua nace así: de un paso incierto, de un corazón que busca, de una pequeña y frágil comunidad que, en su itinerancia, no se rinde ante la muerte.

Esta historia se repite una y otra vez. Cada año, en cada lugar, en cada comunidad que se atreve a levantarse y salir a encontrarse con el Señor. El Resucitado se acerca a nuestro caminar, como hizo con los discípulos de Emaús: acompaña, escucha, ilumina y calienta el corazón. La Pascua es siempre un viaje compartido, un encuentro que transforma, una presencia que reconstruye la comunión.

Nosotros también, como esas mujeres, como los discípulos de Emaús, a menudo caminamos sin reconocerlo, junto con nuestras comunidades cargamos dificultades, malentendidos y alimentamos grandes deseos de cambio. Y, sin embargo, justo ahí, en los caminos cotidianos del África, América, Asia y Europa, el Resucitado se acerca, se coloca a nuestro lado, escucha, nos abre los ojos y hace que nuestros corazones ardan.

PASCUA QUE RECREA FRATERNIDAD

Los testimonios de los Evangelios nos dicen que el Resucitado no aparece a individuos aislados, sino a la comunidad reunida: a Tomás que regresa a la comunidad, en el

Cenáculo, a lo largo del camino, alrededor de la mesa, en las orillas del lago, alrededor del fuego, tras una pesca infructuosa. Su primera acción no es un milagro espectacular, sino la reconstrucción de la comunión: reúne a los que están dispersos, vendar las heridas, disipa los miedos y restaura la confianza.

En este año que nuestra Familia misionera dedica a la vida comunitaria, la Pascua nos sorprende con una verdad sencilla: Dios no nos salva solos. Nos salva juntos. Es en la fraternidad donde su luz se hace camino, es en la comunión donde la misión toma forma, es en el compartir donde la consolación se vuelve creíble.

"La Iglesia es la comunidad del Resucitado. ¡Todos nosotros somos la comunidad del Resucitado! Si a simple vista a veces puede parecer que la oscuridad del mal y el cansancio de la vida diaria tienen la ventaja, la Iglesia sabe con certeza que la luz de la Pascua ahora brilla eternamente sobre quienes siguen al Señor Jesús." (Papa Francisco, Regina Coeli, Plaza de San Pedro, domingo 10 de abril de 2016).

El Resucitado, en medio de la comunidad, nos estimula a redescubrir el gusto por una fraternidad que escucha y acoge; que perdona y reconcilia, que sostiene la misión y la hace creíble, y que, de este modo, se convierte en consolación para los humildes y los pobres.

SAN JOSE ALLAMANO: UNA LUZ EN EL CAMINO

En el centenario del nacimiento en el cielo de nuestro Padre Fundador, San José Allamano, su convicción resuena con fuerza: "No se hace la misión solo. La misión es una obra de familia."

Lo imaginamos caminando junto a sus misioneros como el Resucitado en el camino de Emaús: discreto, atento, paternal. Deseaba comunidades pobres, santas, alegres y unidas, capaces de dar testimonio del Evangelio con sus vidas incluso antes que con palabras. Su Centenario no puede reducirse solo a una muestra de reliquias del pasado, sino que debe aprovechar la memoria para planificar el futuro con la mirada justa, una invitación a recomenzar, a dejarnos renovar por el fuego pascual, a vivir la misión como comunión.

Así, San José Allamano, en su santidad de vida, regresa a nosotros como un Evangelio vivido: sobriedad, dedicación, cuidado por los hermanos, amor por la Iglesia, pasión por la misión. La santidad, para él, no era una opción para unos pocos, sino un camino diario hecho de fidelidad, pequeñas atenciones y perseverancia.

La Pascua nos pide renovar este estilo de servicio con humildad, sin hacer ruido; reconocer en nuestros hermanos y hermanas el rostro del Resucitado, caminar juntos sin dejar a nadie atrás; cargar con las cargas de los demás; ser comunidades que consuelan, acojan y esperen. Hagamos llegar a todos un rayo de luz del Cristo Resucitado que lo transforma todo: la oscuridad es vencida por la luz, el trabajo inútil

vuelve a ser fructífero, el sentimiento de cansancio y abandono da paso a un nuevo impulso y a la certeza de que está con nosotros.

Entonces, queridos hermanos, cada una de nuestras comunidades dispersas por todo el mundo, en fraternidad viva, se convierte en un pequeño cenáculo donde aparece el Resucitado y dice: "La paz sea con ustedes". De este deseo comienza de nuevo la misión: no desde las estrategias, sino desde los corazones reconciliados; no por programas, sino por manos que se estrechan; no por la soledad, sino por comunidades multiculturales que, en fraternidad viva, se convierten en un signo profético de la Consolación de Dios.

A nuestros queridos familiares, amigos, benefactores y personas de buena voluntad, hacemos llegar nuestra más sincera gratitud. Su cercanía es parte viva de nuestra misión; su generosidad es la luz que sostiene nuestras obras; su oración es el aliento que nutre nuestra fidelidad.

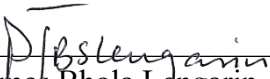
Los llevamos con nosotros en nuestra liturgia, en nuestras comunidades, en nuestro camino misionero. Sus nombres están escritos en el corazón de nuestra familia.

Que esta Pascua de 2026 nos encuentre a todos en camino, como las mujeres de la madrugada, como los discípulos de Emaús, como San José Allamano. Que el Señor resucitado llegue a nuestros hogares y a nuestras comunidades, a nuestras expectativas y esperanzas. Que su paz abra nuevos caminos en nuestras vidas. Que la Madre Consolata nos acompañe y que San José Allamano interceda por nosotros y nos guíe con su ejemplo de santidad.

¡Este es el deseo que nos hacemos mutuamente en la paz de Cristo Resucitado!

¡Aleluya, aleluya!

Feliz Pascua 2026!


P. James Bholá Lengarín, IMC
Superior General

